

EL COMERCIO DE NIEVE EN SIERRA TEGEA (AXARQUÍA DE MÁLAGA)

Bajo el título "Los hombres de la nieve de Canillas Azeytuno", este trabajo de investigación sobre el comercio de nieve de Sierra Tegea ha sido Premio Axarquía de Investigación 1.994 y ha aparecido publicado en el volumen I del libro **Leyendas, tradiciones, anécdotas y curiosidades de Canillas Azeytuno, pueblo de la Axarquía malagueña** (1). Aquí les ofrezco un resumen:

Varias generaciones de hombres de la Axarquía, principalmente de Canillas Azeytuno (Canillas "la productora de azeytuní —seda tejida y teñida —"), Alcaucín, Sedella y Salares, se dedicaron durante más de doscientos años —hasta el 31 de nuestro actual siglo XX, fecha de aparición de las primeras "fábricas de hielo" — a la tarea de "cortar y enterrar" nieve en las cumbres de Sierra Tegea (La Sierra de los árboles-tejos).

Muchos de los que nos dedicamos a tareas de investigación histórica creemos que el comercio de nieve en la llamada "Alta Axarquía" ha venido desarrollándose desde época de dominación romana, en relación con la conservación de pescados y la industria de los salazones, y en conexión también con las industrias de las caleras (cal), de la minería, de la leña, del esparto, de la caña y de las hierbas y plantas medicinales que por esta Sierra crecen; y en conexión también con la caza y la ganadería de alta montaña. Recordemos, por ejemplo, que la Málaga romana y musulmana tenía una "Puerta de los esparteros" y un "desembarcadero de la cal".

En la Serranía de Ronda está documentalmente atestiguado el comercio de hielo desde 1624; en efecto, en la crónica de una cacería real celebrada en el Coto de Doñana durante el verano de dicho año, se puede leer que "se traían cada día seis cargas de nieve de Ronda en cuarenta y seis acémilas". Como investigador de la historia de Canillas Azeytuno (vieja villa de la Axarquía de Málaga), he hallado, en el Archivo privado de Manuel Ramírez González y Carmen Torres Bueno (naturales ambos de Canillas, aunque residentes en Málaga) un documento manuscrito de 1795 por el que, mediante escritura otorgada el 28 de febrero de ese mismo año, se le concedía a don José de Torres, vecino de la Villa de Canillas del Azeytuno, licencia para el uso de los terrenos, pozos, simas

y ventisqueros en los que se estancaba la nieve, así como para el usufructo de toda la arboleda de "tejos" comprendida en su zona de posesión. Esto leemos:

"(...) Se dirigieron a los términos y sierra nombrada de la Alcauca alta y baja, (...) lindante con Alhama y Sierra Tejea hasta llegar a tierras del Excmo. Señor Duque de Medina Celi, cuyo terreno era Realengo y correspondiente a S.M. (...). Y, estando en ellos, (...) a don José de Torres se le hizo entrega de los terrenos y sierra nombrada de Alcauca alta y baja, (...) echando tierra por alto, cortando tallos de sus árboles y paseándose por el dicho terreno verdadera y efectivamente en señal de posesión y en cumplimiento de la orden del Sr. don Juan Ibáñez de la Rentería, Cavallero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero y Ministro del Extinguido Consejo de la Guerra (...)

Se le hizo entrega de los pozos y ventisqueros para encerrar las nieves en esa jurisdicción, y (...) se metió en posesión según Derecho: mudando unas piedras de dichos ventisqueros a otros y echando unos cuantos puñados de nieve por alto en señal de verdadera posesión y todo en presencia de los dichos (testigos)" (2).

Así dice, literalmente, la Diligencia de posesión contenida en este, hasta ahora, inédito documento.

Pastores con cabras y ovejas, bandoleros (sedellés sobre todo) y soldados del ejército francés de ocupación recorrían esta Sierra por aquel entonces. Entre constitucionalidad, absolutismo y tiranía extranjera se movía nuestro país.

Los "hombres de la nieve", llamados "neveros" (jornaleros de campos blancos, como se les podría llamar), subían a las proximidades del Pico de la Maroma —que se alza a la impresionante altitud de 2.065 metros s.n.m., dominando toda la geografía malagueña— en marzo, tras las primeras nevadas de primavera, por ser aquella en dicha estación, —según se decía— "más resinosa". Una vez allí, con palas (probablemente elaboradas con madera de tejo) cortaban la nieve almacenada en los ventisqueros (cañadas donde las ventiscas la acumulaban en grandes cantidades), y, cargándosela a las espaldas, la transportaban hasta unos pozos u hoyos circulares excavados en la superficie rocosa (llamados "antoñeros" en Canillas Azeytuno porque fue Antonio Torres Hidalgo el último de los Torres que trabajó el negocio de la nieve).

Los más modernos pozos eran reforzados con un murete de mampostería en seco, que, con un diámetro que a veces alcanzaba los diez metros, y con una profundidad de algo más de medio, servían para almacenar la nieve. Ésta, en forma de hielo, era comercializada durante el verano (hasta septiembre) por gran parte de nuestra provincia, como conservante de pescado y "refrigerio" para bebidas y helados de la época (3). Se distribuía directamente a Málaga, y se vendía en forma de "refrigerios" y bloques de hielo que conseguían refrescarles el verano a los malagueños. Curiosamente, hoy en día, en Canillas Azeytuno, como reminiscencia de ese pasado no tan lejano, se le sigue llamando nieve al hielo; en efecto: se dice, "dame un polo de nieve".

La vertiente sur de Sierra Tegea aparece hoy —en vistas aéreas tomadas desde helicópteros y avionetas— completamente "agujereada". Vestigios de aquellos grandes hoyos excavados por los hombres de la nieve también se pueden ver actualmente en la

cumbre de Sierra Tegea, en el Pico llamado "De la Maroma", el enclave de mayor altitud toda nuestra Provincia, situado también entre los más altos de nuestra Península.

Los más profundos pozos naturales de almacenamiento de nieve aún conservados son dos simas (cuevas en desarrollo vertical) —erróneamente confundidas con cráteres de un extinguido volcán— conocidas en Canillas Azeytuno como "Chimeneón" y "Boquete del Pico de la Maroma". Al echarle una ojeada a este último, apenas si se le divisa su fondo. De sus interiores se extraía la nieve acumulada. Los "neveros" (hombres de la nieve), trabajando "a cuerpo libre", llenaban, una tras otra, multitud de espuestas de aquél preciado blanco elemento y las subían tirando de maromas (es decir, de cuerdas gruesas hechas de esparto o cáñamo) enganchadas a "carruchas"; de ahí el nombre del lugar: "Pico de la Maroma".

Una vez dentro de los pozos, se apisonaba la nieve hasta darle la consistencia del hielo y, con sucesivos aportes, se llenaba el pozo hasta formar una especie de semiesfera de hielo macizo que "arropaban" (a semejanza de las ascuas de un "brasero" cubiertas por una capa de ceniza) con el matorral almohadillado de aquellas alturas, únicas "matas" éstas que a tal altitud se crían, a saber: "aulagas moriscas", "piornos" (o "pendejos") y "salvia", todo ello recubierto por una capa de tierra (4).

Se trabajaba a más de 2.000 metros de altitud, y los "neveros", con sus buenas "pellizas" y sus buenas mantas de pura lana virgen, se refugiaban de las ventiscas y pernoctaban, además de en cuevas de pastores, en la llamada "casa de la nieve", una tosca pero sólida construcción en piedra de abovedada techumbre y de dos habitaciones donde nunca faltaba, en su siempre humeante chimenea, el calor de una buena "lumbre" de ardientes tejos.

Los muros de piedra de esta antiquísima "casa de la nieve", dominando, en días claros, una impresionante panorámica de las provincias de Málaga y Granada, así como del norte del continente africano, aún se pueden contemplar si se sube hasta el "Pico de la Maroma". Almacenada de la forma ya descrita, la nieve se conservaba allí hasta el verano, estación ésta en la que tenía gran demanda.

El transporte se hacía a lomos de buenas "caballerías" (unas de propiedad privada y otras contratadas). Dado lo perecedero de la mercancía, los neveros sobrecargaban las "bestias" hasta casi hacerlas reventar. Un mulo era cargado con unas 20 arrobas (unos 230 kilos). Las "reatas de bestias" subiendo y bajando la Sierra ofrecían un pintoresco paisaje de montaña.

De noche se hacían los "viajes" hasta el pueblo. Los bloques de hielo iban envueltos, como aislante térmico, por matojos y matas llamadas aquí "zamarrillas" (o "chascas") y "tamo" (polvo y paja menuda procedente de las eras). Los mulos iban provistos de "serones" especiales (ceras de esparto) que podían cerrarse por la parte superior.

Sierra abajo, al resplandor de los rayos de luna, de los "farolillos" y de las encendidas "teas", se podían contemplar las cabras montesas, los nidos de las águilas, los ganados de cabras y ovejas, la erguida silueta del "Peñón Grande", "La Rábita", con sus cale-ras, sus perforadas galerías y todo su legendario pasado, la "cañá de la mina", así como el llamado "Fuerte" y numerosos corrales para ganado, viñas y "hazas" (en plena Sierra) sembradas de trigo "raspinegro" y, por último, el convento de franciscanos de la Orden Tercera, en el llamado "Tajo del convento", divisando a Canillas Azeytuno en su totalidad.

En la casa Nº 6 de la actual Plaza Maestro Gallero Badillo, bajo cuyo suelo se encuentra un antiguo cementerio (necrópolis), llamada popularmente "Plaza del cementerio", casa que, a la sazón, hacía las veces de posada (propiedad de Francisco González Pareja), se le daba al hielo el último "preparo" (arreglo) antes de su partida hacia Málaga (también a lomo de caballerías y, en los últimos tiempos, mediante ferrocarril). Con antiguas balanzas, llamadas "romanas", pesaban los bloques de hielo. Cuentan que, hasta no hace mucho, hubo en el pueblo una romana que llegaba a pesar más de doscientos kilos de una sóla vez.

Paralelo al comercio de nieve se mantenía el de la madera de tejo. Era éste un tipo de conífera muy abundante en toda esta zona de alta montaña (de ahí el nombre de Sierra Tegea, hoy llamada Tejeda). Su muy pesada y dura madera se usó como material de construcción de casas (para vigas y umbrales) y también como combustible para las industrias de la minería y de la cal (caleras). A los troncos se les hacía una "muesca" en uno de sus extremos y, con una maroma, eran transportados hasta Canillas, bien a rstras, bien a tiro de las caballerías. En el ya referido documento volvemos a leer lo siguiente:

"(...) También expone el de Torres que, habiendo tratado de aprovechar y vender algunos árboles de los que había en dichos terrenos acensuados, se le oponen a ello las Justicias de Zafarraya y otros, cuales son la de Alhama y población Alcaucín, por cuya razón solicita se libre asimismo Despacho a éstas para que no le molesten ni impidan el aprovechamiento y uso de dicho arbolado (...). Se ve que dichas Justicias no proceden bien en querer impedir a Torres el aprovechamiento de este arbolado, pues, aposesionado una vez de él y tratándose de fincas y propiedades acensuadas por Población, son incompetentes aquellas Justicias para tomar por sí conocimiento en este negocio (...), amparando a D. José de Torres y García en la posesión de las tierras, pozos y simas de nieve y (...) que no impidan a Torres el uso de su propiedad".

Las talas masivas habían comenzado; en aquel momento se desconocían las consecuencias futuras. He ahí, pues, una de las claves de la destrucción de la capa arbórea y vegetal de la montaña axárquica y malagueña: la ruptura, por la acción humana, del secular equilibrio entre campo y bosque (entre agricultura y silvicultura) (5).

Curiosa y paradójicamente, hoy en día, como ironía del destino de nuestra "moderna civilización", se ha demostrado que nuestras NEVERAS domésticas (y, en concreto, el gas contenido en sus circuitos de refrigeración) —neveras que, por cierto, dejaron sin trabajo a los hombres de la nieve—, junto con otros inventos de "civilización" como ciertos aerosoles y combustibles líquidos, están desintegrando la protectora y benéfica capa de ozono de la atmósfera y rompiendo el equilibrio natural, con la consiguiente pérdida de esas nevadas invernales y primaverales que daban trabajo a unos, refrigerio a otros... y agua en primavera-verano a "veneros", fuentes, manantiales y ríos. La capa vegetal no se recupera y la sequía y la paulatina desertización (agravada por el secular pastoreo y por varios devastadores incendios) hacen estragos.

Del tejo (*Taxus baccata*), hoy prácticamente extinguido en Sierra Tegea, la tec-

nología estadounidense está extrayendo, a partir de las tóxicas y venenosas hojas y frutos de dicha conífera —aún presente en amplias zonas de EEUU, como California— una sustancia, el TAXOL, que está siendo considerada como el más potente anticancerígeno natural conocido hasta la fecha. Hoy, los más ancianos del lugar aún se acuerdan de cómo una simple astilla de este árbol, clavada en otro, le suponía la muerte a este segundo (“se quedaba seco” —dicen—). Hoy en día ni siquiera queda aquel solitario tejo que, en la llamada “Fuente del tejo”, servía de mojón, es decir, de límite, entre Canillas Azeytuno y Alhama, o, lo que es lo mismo, entre nuestra malagueña comarca de la Axarquía y la provincia de Granada. Esperamos que no ocurra lo mismo con el solitario árbol de hojas de morera que preside, en “El Cruce”, la subida por carretera al pueblo de Canillas Azeytuno, árbol emblemático cuyas hojas, sustento de las orugas productoras de hilos de seda, fueron la base del sobrenombre “del Azeytuno” que aún conserva esta vieja villa, granadina en un tiempo, malagueña hoy. Son lecciones de las que las generaciones actuales y futuras —así lo creo— pueden, sin duda alguna, aprender algo.

En el ya mencionado volumen I del libro **Leyendas, tradiciones, anécdotas y curiosidades de Canillas Azeytuno, pueblo de la Axarquía malagueña** también pueden encontrar (en palabras e imágenes gráficas) otros muchos datos y referencias de interés para ir completando la historia de nuestra provincia:

- El **azeytuní**, un adorno imitativo usado en la arquitectura musulmana (arte mudéjar).
- Estudio del **Escudo Heráldico** de la villa y de su **Bandera**.
- Toponimia y genealogía** locales.
- Viejas leyendas históricas**.
- Conexión Axarquía —Norte de África** (Magreb, mundo árabe)
- Nuevos yacimientos arqueológicos** descubiertos recientemente.
- Principio y fin del Señorío y del caciquismo** en la alta Axarquía.
- Viajeros** de siglos pasados (entre ellos, un testigo ocular del violento terremoto de 1884)
- Singulares hallazgos de **pinturas a lo morisco**.
- Tradiciones perdidas** (hoy en recuperación).
- Descripción de **una antigua talla del “Cristo de los Gitanos”** —de la malagueña Cofradía de la Columna— hoy propiedad de la Parroquia de Canillas Azeytuno.
- Origen de olvidados festejos** (hoy en recuperación).
- Personajes locales de reconocida fama**, como el conocido **cantaor de flamenco Antonio de Canillas**.
- Redescubrimiento de **viejas recetas de cocina** de tradición gastronómica romana y arábigo-andalusí, ..., ...

NOTAS

- (1) **JIMÉNEZ MUÑOZ, José Luis (1.994):** *Leyendas, tradiciones, anécdotas y curiosidades de Canillas Azeytuno, pueblo de la Axarquía malagueña. Sierra Tejada -Ruta del arte mudéjar.* Editado por el Ayuntamiento de Canillas. Artes Gráficas Aprisa s.l. Málaga.
- (2) Copia depositada en el Archivo Histórico de Canillas Azeytuno (AHC1).
- (3) y (4) Cfr. **GÓMEZ-GUILLAMÓN Y MARAVER, Luis:** "¿De la nieve? ¿o de las nieves?", en *JÁBEGA* 44, p. 62-65
- (5) Cfr. **GÓMEZ MORENO, María Luisa:** *La montaña malagueña*, p. 278, 280 y 400.